

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS,
SALE TODOS LOS DOMINGOS

REVISTA LOCAL DE LA SEMANA.

No han sido por cierto estos dias pasados de aquellos mas escasos de novedades, y aunque la política ha obtenido en ellos una preferencia colosal, siempre nos ha dejado algo á nosotros los que nos contentamos con el rebusco de lo que á ella le sobra, no osando en manera alguna elevarnos á esas regiones donde pudieran derretirse nuestras postizas alas.

En efecto, entre los acontecimientos locales de la anterior semana merece un predilecto lugar la nueva apertura de la iglesia de San Agustin, que tras largas vicisitudes ha entrado en mayoria al mismo tiempo que nuestra reina, y en verdad que ha pocos meses era tan difícil de preveer una cosa como otra. El derribo de la torre de aquella casi coincide con la caída del ministerio Lopez; hubo acá y allá cantazos, achocaduras y chichones; allá la crisis produjo un trono, y aquí un altar; en fin, allá vino al suelo un regente y aquí un campañario.

Hemos dicho que el templo ha pasado por todas las vicisitudes humanas. Y quien las ignora? Almacén un tiempo de cuadros esclaustros, taller de carpintería municipal, sala de jurados, local de quintas, distrito electoral y otras cuantas cosas que omito; todo esto fué San Agustin, á mas de los proyectos de que ha sido objeto, y de los que ha escapado de milagro dejando solo en manos de sus enamorados su campañario, como el casto José dejó su capa en manos de la muger de Putifar.

Abrióse pues San Agustin, como decíamos, y á fé que este acontecimiento pudiera dar lugar aquí á curiosas reflexiones si no fuera porque hace tiempo me he propuesto no reflexionar sobre nada, persuadido de lo poco que esto sirve en nuestra tierra. Hay sin embargo ciertas semejanzas algo notables y que á fuerza de serlo no pueden pasar des-

apercibidas. Allí donde ha poco se absolvía á un periodista, ahora se absuelve á un pecador. Todos somos pecadores, y al paso que vamos posible es que todos tambien seamos periodistas.

Merced á la generosa religiosidad gaditana la iglesia se ha abierto con una brillantez digna del culto y digna al par de la belleza del templo. El Domingo se verificó asimismo la comunión de los alumnos del colegio del mismo nombre, los cuales en adelante tendrán mejor comodidad para el ejercicio de las prácticas religiosas que constituyen los primeros elementos de una educacion católica.

Ya que hablamos del Domingo, y ya que no todo haya de ser de la iglesia, dirémos que en aquel dia se celebró el de nuestra jóven reina con reparto abundante de pan á los pobres, ranchos á la tropa y otros festejos todos muy propios y dignos de tan grande objeto; pero como quiera que nada sea perfecto en el mundo, ó al menos nada haya á gusto de todos á no ser las onzas de oro, resulta que yo por mí, á ser cosa de autoridad, hubiera suprimido el tabladito de la plaza de la Constitucion, no tanto por plebeyo como por malo, roto, desvencijado, y á mas por no tener objeto de ninguna especie, á menos que no fuese el de quitar el sueño á los pacíficos vecinos de la plaza, que según fama no pudieron cerrar los ojos en toda la noche, merced á los martillazos y al ruido de los tablones. La música de Asturias así como así acostumbra á tocar los dias festivos en el paseo, y el estar levantada una vara del suelo no se pegaba por cierto con el frío que habian de tener los músicos soplando tres ó cuatro horas á la sombra en un crudo dia de norte. A la tarde se tocó en la plaza de Mina, y como el tablado no tenia ruedas resulta que se quedó vacío en su rincón.

Dícese que para las fiestas reales que se preparan va á erigirse en el sitio central acostumbrado un obelisco. Si es así desearemos que el improvisado tabladito se vuelva á su almacén con firme propósito de no salir á lucir para semejantes festi-

vidades, al menos mientras no lo remienden, pin-
tea y acicalen cual lo está pidiendo á voces.

F. F. A.

SAFIRA.

*Drama original en prosa, por la señorita do-
ña Manuela Cambronero.*

Con mucho gusto hemos leído esta producción dramática entre cuyas bellezas es acaso la mayor el nombre de su autora. La obra de una joven española, de una amable señorita que desde el oculto rincón de una ciudad de provincia (el drama está escrito en Valladolid) arroja, por decirlo así, las inspiraciones de su genio al ameno campo de la literatura, bien merece fijar nuestra atención y que consideremos á su examen algunos renglones siguientes con la brevedad que nos prescribe lo reducido de nuestras columnas.

Vamos, pues, á trazar en pocas líneas el argumento de *Safira*.

La escena se supone en Segovia en el año de 1409. Una de esas pasiones novelescas que tan á menudo ofrece en nuestras antiguas crónicas la prolongada lucha de los españoles y sarracenos, es el asunto que ha inspirado á la señorita de Cambronero para escribir su obra. Don Lope, viudo, rico, hombre de 60 años y de prendas muy estimables, tenía en su casa dos sobrinos á quienes profesaba un cariño verdaderamente paternal. Uno de ellos, Manrique, estaba enamorado de Jimena, hija de don Lope. Debía casarse con ella á gusto y con beneplácito del padre, pero tuvo la triste suerte de caer en poder de los moros que lo llevaron prisionero á Granada. Allí fué salvado de una muerte próxima por una mora que le prodigó mil cuidados y que hubo de concebir hacia él una pasión desenfrenada. Esta mora se llamaba Safira.

Manrique se fuga de la prisión, valiéndose de la estratagemata de adormecer con gran cantidad de vino á su guarda Antonio que era un cristiano renegado, y, después de correr mil peligros, llega sano y salvo á la casa de su tío. Aquí es donde principia el drama.

Todo era fiesta y regocijo en la familia de don Lope; Manrique y Jimena volvieron á verse, renováronse sus amores y el matrimonio de los dos amantes quedó aplazado para algunos días después. Mientras tanto la desconsolada Safira obliga á Antonio á que la acompañe á Segovia prometiéndole su mano, y antes que su mano una caja llena de oro y pedrerías, si obedece ciegamente sus órdenes. Antonio se aviene á todo por el vil interés de a-

quellas joyas: se presenta á Manrique fingiendo que viene huyendo de la mora, que había querido matarlo; es admitido en la casa, se apodera de las llaves y consigue por último introducir ocultamente á Safira, á tiempo que Manrique renovaba á Jimena los juramentos de su amor antiguo. Safira los sorprende, y jura que ha de vengarse. En efecto, una noche volvió á introducirse en la casa, en la misma habitación donde dormía don Lope, y creyendo que aquel era el dormitorio de Jimena, vertió en el cuarto un pomo que contenía porción de veneno lo cual hubo de costar la vida al honrado anciano.

Satisfecha de su venganza, pero llena de remordimientos, se retira Safira á la casa donde paraba. Allí va á buscarla Antonio, le exige la caja de pedrerías: ella quiere reservárselas algunas, el renegado insiste en su pretensión y concluye por herirla gravemente siendo sorprendido y preso por los dueños de la casa en el instante mismo en que se fugaba con la caja. La desgraciada mora mientras tanto padece crueles tormentos al recordar su crimen: instruida ya de la muerte de don Lope hace llamar á Manrique y Jimena, les confiesa lo que ha pasado y muere pidiendo á los dos amantes que la perdonen.

Tal es el argumento del drama. Si como obra de un Gil y Zárate ó de un Harzembuch lo juzgásemos seríamos severos en nuestra crítica, pero al observar que es la primera producción de una joven modesta que lo presenta al público sin pretensiones de ninguna especie, francamente lo decimos, hasta los mismos lunares del drama nos parecen encantos y bellezas.

Hubiéramos deseado que la señorita de Cambronero se hubiese preocupado algo menos al escribir su obra de las fantásticas ilusiones que lleva consigo ese romanticismo de mala especie que para bien de la literatura ha caído ya en descrédito. El veneno y los puñales no son hoy los mejores elementos para dar interés á las representaciones dramáticas. Hubo un tiempo en que estaban en boga; vino después la época en que sin agradar causaban horror. Ahora ni aun inspiran este sentimiento: ahora por lo general solo mueven á risa.

Y ya que el puñal y el veneno habían de ser las armas que Safira y Antonio escogiesen como instrumento de sus venganzas, ya que el espectáculo de dos muertes había de presentarse en el drama, hubiéramos querido que una de las víctimas fuese el cristiano renegado, en vez del bondadoso don Lope cuyo desastroso fin ni es una lección, ni es un escarmiento, ni inspira por consiguiente pensamiento alguno de moralidad.

Don Lope muere inocente, y su muerte no es mas que el efecto de una equivocación, conmueve pero horroriza al mismo tiempo. Safira al pagar

con su sangre su delito interesa tambien al espectador, porque la horrible deformidad de su crimen queda templada hasta cierto punto con su arrepentimiento y su martirio! Solo hay alli un personaje sin nobleza, sin sentimientos de humanidad, un personaje que siempre produce indignacion, un traidor, un ladron, un asesino, Antonio en fin, y este Antonio es de los tres personajes principales el único que se salva á la vista del público, el único que no recibe en la escena el castigo de sus crímenes.

La señorita de Cambrónero nos dispensará que hayamos hecho estas ligeras observaciones, las cuales no tienden por cierto á menguar el mérito de su obra. Hay en ella escenas bastante morales, caracteres muy bien desenvueltos, y sobre todo un interés que nunca decae, y que antes al contrario aumenta por grados á medida que se va llegando al desenlace. Esperamos que la autora de Sáfira no dejará de utilizar en lo sucesivo las brillantes disposiciones que manifiesta para dar á la escena nuevas muestras de su aplicacion y sus talentos.

MODAS.

—O—

La moda, entidad moral y única que manda despóticamente en la moderna Europa sin apoyo de fuerza alguna, es una reina hermosa que todo lo domina; pero que *consecuente* en la *inconsecuencia*, cambia de continuo el sitio de su trono y el nombre de sus ministros. Vamos á consignar sus novedades reinantes.

TRAGE DE SEÑORAS.

El terciopelo de todos colores y especialmente el *rosa* y *granate*, el raso negro, y de las pieles la *marta* están muy en boga. Los capuchones ó capotes se llevan comunmente de raso, siendo tambien muy elegantes algunos de tela de lana.

Las pellizas con sus medias mangas y grandes y redondos cuellos, tienen mas aceptacion que las manteletas, ventaja en verdad que solo puede atribuirse á su mayor coste. La tiencilla de colores oscuros segun el del raso de la pelliza, y tambien alamares de oro, han sustituido á los antiguos botones y presillas: de suerte que la moda de este año ha mejorado y hecho mas ricos los trages del pasado, mas bien que innovado, como los últimos invienos.

Los sombreros de terciopelo, brillan juntos con los adornos de flores y plumas; y las coquetas papalinas á la *douairiere*, cuyas grandes cintas caen ondulando sobre la espalda. Entre los sombreros, los á la *comtesse* con cordones de oro, plumas y

adornos de terciopelo granate, son los mas elegidos, rivalizando para el teatro con los turbantes á la *Chamar* y las papalinas á la castellana, que son tambien para sociedad. Todos los trages de abrigo, siguen con los mismos nombres, y se ven los camails y albornoces: pero nunca se comparan con los inimitables chales turcos. El *moiré* de Pekin y las sedas de *fantaisie* siendo claras, rosa, ó naranja, se usan para sociedad con dos volantes, guardados de encages de *Alenzea*, formando con ellos una especie de túnica.

TRAGE DE HOMBRES.

Los fraques de mañana y de paseo son grandes, de anchos faldones, de escote cuadrado y con grandes cuellos que caen sin armadura alguna sobre la espalda: las levitas se usan tan poco, que apenas vale que se advierta que deben ser anchas y largas. El frac de sociedad, es menos ancho que el de paseo, y domina sin rivalidad el color negro. Los pantalones como el año pasado, pero algo mas anchos. Se llevan muy largos y con grandes solapas, los chalecos de mañana, y sin vuelta y con una orla bordada de trencilla los de sociedad, que son negros de casimir con trencilla de igual color, ó blancos de piqué. El *moiré* y el raso negro son las telas que mas se llevan para corbata.

Para abrigo el *tweed* está en mas favor que otro ninguno, y se hacen de telas de mezcla oscuras, y las vueltas de terciopelo en lugar de ser de seda.

TEATRO DEL BALON.

LUISA Ó LA CITA EN EL SEPULCRO.

Drama en cinco actos.

Una cosa buena ha tenido *Pedro el negro*, y esta es que despues de haberle visto todo ha de parecernos regular. No se deduzca de aqui que *Luisa* sea un drama de aquella pésima veta; pero tampoco se entienda que es decididamente bueno. Me explicaré.

La cita en el sepulcro tiene la ventaja de que domine en él una idea racional, y de que entre sus caracteres haya uno bastante bien imaginado y desenvuelto; pero en cambio aquella idea se lleva á cabo precisamente por los mismos medios que intenta combatir, y este carácter concluye por obrar en abierta oposicion con su pensamiento. Para qué esto se compendia fuerza es presentar ligeramente el argumento del drama.

Un jóven de provincia, y al parecer no escaso de bienes, habia tenido la humorada de hacersé es-

critor de dramas en los que á ojos cerrados segnia la senda trazada por Victor Hugo y Dumas, quienes, segun él mismo dice allí, son los únicos que han comprendido las tendencias de la sociedad hacia una regeneracion completa y fecunda. Este romántico estaba casado con una jóven muy buena, muy dulce y muy clásica, que amaba á su marido con aquel amor católico, apostólico, romano de que habla Breton en una de sus comedias. El suegro era tambien clásico, aunque por lo serio, y con firme propósito de romper la crisma al yerno á poco que su romanticismo le hiciese olvidar sus deberes de fidelidad conyugal. Pero era ya tarde. Nuestro hombre que creia como Antony que el marido de toda muger aiena es de hecho un bárbaro y punto menos que un orangutan, ya habia logrado hacer caer en sus redes á la esposa de cierto coronel polaco, á la cual habia conocido en un viage que hizo á Paris, y que casualmente se hallaba á la sazón en una casa de campo inmediata á la de su seductor. Sábelo todo Luisa (así se llamaba la esposa), cita á ambos ante el sepulcro de su madre, y allí hay amnistia general, prévia la confesion de sus yerros.

La cosa parecia ya concluida; pero quien mañanas ha, tarde ó nunca las deja, como dice el adagio; de forma que á poco Cecilia (la muger del coronel) y el jóven romántico habian vuelto á las andadas si bien con una diferencia, y es que ahora es el polaco el que descubrió el ajo. Hagámonos pues conocimiento con el bueno del coronel.

Era este hombre uno de aquellos que miran los gatuperios conyugales bajo un punto de vista enteramente diverso que lo acostumbrado entre los maridos de los dramas. El creia que su honor nada tenia que ver con los deslices ajenos, y que si á un ladrón cualquiera se le entrega á la justicia por un robo de dinero no hay una razon para dejar de hacer otro tanto con el ladrón de horas; por lo mismo, juzgaba que el batirse con este fuera tan absurdo como hacerlo con aquel. Ete caracter tiene originalidad y está bien desenvuelto; pero, como veremos, carece de resultado.

Avisada la justicia por el coronel registran sus agentes la casa del seductor, donde estaba escondida Cecilia. Su rival es tan neciamente generosa que la salva otra vez; mas sin fruto, porque vuelta á su casa se vuelve loca, y entonces el polaco se bate con su sustituto dejándolo muerto de un pistoletazo.

Hasta aqui el drama. Ahora bien, si la idea del autor fué combatir las inmorales y ya desacreditadas escuelas de Dumas y de Victor Hugo, ¿á que imitarlas en sus tendencias homicidas, en sus pistoletazos, en sus sepulcros, en una palabra, en todas sus fantasmagorías?

Hemos dicho que hay allí un carácter bello y bien delineado, y ya se ha visto que es del coronel.

Acertó el autor en hacerlo militar y valiente para que sus convicciones sociales no se equivocasen con la cobardía. A sus razones no hay nada que oponer, de forma que le vemos con sentimiento olvidar despues sus buenos propósitos y batirse con el que habia seducido á su esposa. Por eso digimos en el principio de este artículo que habia inconsecuencia en este caracter, así como en el pensamiento general del drama.

Parece que este teatro, arreglados ya ciertos inconvenientes, se propone marchar con orden y concierto, correspondiendo así á las justas exigencias de sus aficionados. Ya era tiempo de que tal sucediera y por su bien lo esperamos. F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

==0==

MADRID 20 de de Noviembre.

El Sábado último tuvo lugar en el teatro de la Cruz la representacion del drama en cuatro actos y en verso, titulado *El caballo del rey don Sancho*. El señor Zorrilla ha dado en él una produccion que le honra sin duda alguna.

—La sociedad dramática del *Genio* ejecutó la noche del Miércoles 8 la comedia titulada: *Todo es farsa en este mundo*, y la pieza que se denomina *Las citas*. La ejecucion en nada desmereció de la buena reputacion que han obtenido los jóvenes aficionados que componen tan brillante reunion.

—Tambien en Génova se ha ejecutado una ópera nueva titulada *Ostí é non Ostí*; muchos de sus trozos fueron estrepitosamente aplaudidos.

—M. Listz va á escribir una partitura en cinco actos, sobre un poema de Jorge Sand. El asunto está tomado de la novela *Consuelo*, que ha reproducido el *Heraldo* de Madrid.

AGUDEZA.

Dijeron no hace mucho tiempo á Rossini que iban á colocar su busto en la plaza de Pésaro, su patria. El ilustre maestro no admirándole esta noticia, preguntó con su habitual impasibilidad:

—¿Cuanto costará la estatua?

—Doce mil francos, le respondieron.

—Que me den esa suma, añadió Rossini, y los dias de gran solemnidad, iré en persona á colocarme en el pedestal. De este modo verán el original en lugar de la copia, y yo quedo mas satisfecho con los doce mil francos.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.